

Ir a misa en familia

¡Cómo les va!

Muchos de nosotros queremos transmitir el don de la fe a los hijos, pero no sabemos por dónde empezar. ¿Cómo cultivar una fe madura en nuestros niños y jóvenes?

El Estudio Nacional de la Juventud y la Religión dice que, con tantas influencias en competencia en la vida de un niño, las prácticas religiosas de los padres son las más decisivas. Si usted quiere transmitir su fe, es vital que la practique. Lo más esencial es ir a la misa en familia.

Una misa con niños no está exenta de retos... pero vale absolutamente la pena formar a nuestros hijos en las prácticas de la fe.

Con todo y nuestras buenas intenciones, puede ser difícil ir a misa cada domingo. Pero si queremos que nuestros hijos atesoren el don de la fe, que sean conscientes del amor y la obra de Dios en sus vidas, y que reconozcan su voz cuando tomen decisiones en el mundo, debemos comenzar con la misa. La misa es el lugar principal donde nos encontramos con el Señor Jesús. Lo encontramos en la Palabra, en la comunidad, en el sacerdote y en la Eucaristía. En las lecturas de la misa, escuchamos lo que Dios ha hecho en la historia y nos capacita para ver lo que Dios sigue haciendo en este momento. En medio de nosotros, elementos ordinarios se transforman para que seamos transformados por ellos y luego salimos al mundo, listos para transformarlo.

Asistir a misa con niños puede ser un reto; los pequeños son inquietos, especialmente si no ven lo que sucede al frente, y al ir creciendo, querrán dormir hasta tarde o pasar tiempo con sus amigos los fines de semana.

Aunque las distracciones sean muchas, los padres pueden ser exitosos. Asegúrense de que los pequeños no estén



Al participar en la misa con su familia, los niños aprenden lo importante que es para sus padres practicar su fe.

cansados o con hambre, pero también denles la oportunidad de hacer ejercicio para reducirles el estado de agitación. Sentarse cerca del frente del altar involucrará los sentidos de los niños.

Si en familia leen las lecturas bíblicas del día, en casa o en el auto camino a misa, animará a los niños a prestar atención en la Liturgia de la Palabra. Si en una comida conversan sobre lo dicho en la homilía, subrayará la importancia de la predicación. Y, por supuesto, el domingo hay que celebrar como el día de la resurrección con un helado o un rato divertido en el patio de juegos después de misa.

La misa con niños no está exenta de retos. Habrá días difíciles y frustrantes. Pero vale absolutamente la pena educar a nuestros hijos en las prácticas de la fe a través de la liturgia. Es un regalo para ellos para esta vida y la próxima.